

Seminario “Hábitat y Habitar” 2020

Apuntes en torno a un proceso de construcción y de-construcción de conocimientos.

Centro Interdisciplinario de Estudios Complejos (CIEC)
Facultad de Arquitectura y Urbanismo - UNLP

El presente texto sintetiza la propuesta y extracta parte de las reflexiones elaboradas y discutidas durante el Seminario “Hábitat y Habitar: El saber académico y la producción social de la ciudad”¹ (ciclo 2020).

El mismo fue diseñado, originalmente, como actividad de postgrado de implementación presencial y luego adaptado y desarrollado bajo una modalidad virtual, en el marco de la situación planteada por la pandemia de COVID-19 y las medidas de aislamiento social, preventivo y obligatorio definidas a nivel nacional.

El equipo de docentes/coordinadores estuvo integrado por el Lic. en Geografía Luis Adriani, las arquitectas Irene Bilmes, Mg. Andrea Di Croce Garay y Dra. María Eugenia Durante y el arquitecto Marcos Canciani, contando con la coordinación general de la Dra. Lic. en Sociología Sandra Ursino y el Mg. arquitecto Guillermo Curtit como profesor responsable del Seminario.

En los diferentes encuentros se sumó un grupo interdisciplinario de invitadxs que compartieron experiencias y aportaron perspectivas diversas, construyendo el complejo entramado de actores, tensiones, escalas, dimensiones y procesos de la problemática del hábitat/habitar.

Participaron activamente en la construcción colectiva de conocimientos, los seminaristas Lucas Biondi, Micaela Butaffoco, Magalí Cella, Matías Cosser Alvarez, Valentina Gandolfo, Bianca Giagante, Federico Giagante, Agostina Giannoni, Dolores Ilaregui, Itxar Kain Aramburu, Martina Mastrotta, Sofía Milani, Fernando Miras, Maira Muiños Cirone, María Emilia Pulichino, Andrés Riquelme, Esteban Salaberry, Nicole Sandoval, María Emilia Schoenemann, Florencia Senise, María Emilia Soria y Evelyn Vacafior.

Propuesta

La comprensión de los problemas del hábitat humano y su relación con los paradigmas desde los cuales se configuran estas formas específicas de organización social del espacio (en particular la producción de la ciudad), constituyen un tema central del debate que debemos dar los arquitectos y los profesionales afines a los temas urbanos con incumbencias directas sobre la cuestión.

A comienzos del siglo XXI, nuestras ciudades muestran problemas acuciantes: exclusión urbana de grupos vulnerables, deterioro en las condiciones materiales de viviendas, espacios públicos e infraestructuras, y en una escala mayor procesos de fragmentación territorial y deterioro del patrimonio natural y cultural. En América Latina se produce vivienda y ciudad en forma “espontánea” y por fuera de los marcos legales vigentes, con porcentajes muy elevados en los cuales no interviene ningún profesional. Esta realidad nos interpela, entonces, tal como lo pregunta Enet² (2008): “¿...no podemos comprender que las respuestas que tradicionalmente hemos producido no son adecuadas a las necesidades y posibilidades de las mayorías?”.

Las posibilidades para resolver o incidir sobre la cuestión nos resultan cada vez más limitadas. El paradigma de conocimiento y formativo académico imperante se caracteriza por divisiones disciplinares e hiper-especialización, descontextualización de saberes, escisión entre teoría y práctica, así como por una tendencia a conceptualizaciones abstractas o inmateriales sobre los problemas del “hábitat”, que se constituyen en obstáculos para incidir sobre ellos.

¹ Seminario de Postgrado desarrollado bajo modalidad virtual / AulasWeb CIEC-FAU-UNLP entre los meses de septiembre y noviembre de 2020, con un total de 32 hs. en 8 encuentros semanales sincrónicos.

² Enet, Mariana. 2008. Herramientas para pensar y crear en colectivo en programas intersectoriales de hábitat. CYTED-HABYTED-RED.

Pareciera que uno de los problemas situados en la base de la sociedad contemporánea no radica en la insuficiencia del saber acumulado, sino en los criterios éticos para su uso y aplicación. Al decir de Núñez³ (1998) “...esto es consecuencia de la pobreza del marco ético en el que nos movemos, o bien, de una ética instrumental y pragmática”, sostenida en un modo de pensar y actuar de marcado corte positivista, caracterizado por el abordaje fragmentario de la realidad y su división en objetos, hechos y sucesos aparentemente independientes, como si el “mundo” se tratara de un conglomerado de partes inconexas.

El paradigma imperante ha puesto en crisis los saberes, entre ellos los referidos al hábitat, y ha alimentado una tendencia a la acumulación de datos e información sin criterios valorativos o interpretativos, resguardando miradas faltas de protagonismo y descomprometidas con la transformación de la realidad. Y lo que es probablemente más grave, fue impregnando el modo de percepción global que tenemos de la naturaleza y de nosotros mismos, perdiendo la conciencia que las divisiones constituían un simple instrumental para abordar los problemas.

En cuanto a la arquitectura la preponderancia de esta mirada ha condicionado tanto la comprensión de los problemas como las normas de su resolución. La actividad de la disciplina quedó circunscripta a articular fenómenos, modalidades de análisis y posibilidades de acción, “encerrados” dentro de los límites preestablecidos por la misma. Esto supone múltiples consecuencias negativas: desvincula los problemas del hábitat de los procesos sociales y culturales, oculta la ideología y los valores puestos en juego en los procesos de toma de decisiones sobre la arquitectura y la ciudad, escinde lo técnico, lo artístico y lo científico en la actividad proyectual, todo lo cual resta interés a quienes aprenden y dificulta la construcción de lazos solidarios entre grupos de diferente pertenencia social, al separar los contenidos del aprendizaje de sus posibilidades de gestión o aplicación.

Frente a ello y a partir de variadas experiencias relacionadas de docencia, investigación y extensión, consideramos necesario poner foco en la relación hábitat y habitar, entre sus “partes” y totalidades, promoviendo enfoques que evidencien lo global, lo multidimensional y ejerciten un pensamiento crítico y reflexivo para abordar procesos de relaciones socio-espaciales complejas.

Desde esa perspectiva nos preguntamos:

- ¿qué rol juega la formación universitaria en este escenario de crisis urbana y conflicto?
- ¿deben resignificarse la arquitectura y el urbanismo como disciplinas de concepción de los espacios propios de actividades humanas?
- ¿desde qué sistema de ideas abordamos los problemas del hábitat-habitar, del conocimiento y de la formación de profesionales “nuevos”?

Formados en una universidad pública, enfrentamos el desafío de preguntarnos qué y cómo hacer para desarrollar las capacidades y el compromiso que nos permitan abordar las interrelaciones “hábitat/habitar” en su conjunto, y no como suma de problemas diversos (pobreza, pérdida de patrimonio, contaminación, conflictos urbanos). Esto es clave para nuestro interés, ya que por las características particulares de nuestros objetos de estudio -la arquitectura, la ciudad, los procesos de diseño y proyecto- enseñar y aprender a posicionarse y tomar decisiones es probablemente más importante para la formación integral, que la acumulación acrítica de múltiples datos o informaciones.

Tal como expresa Novo (1995), se nos plantea el reto de “...pasar de un mundo de objetos y hechos aislados a un mundo de relaciones”, lo que significa “...asumir un enfoque sistémico- complejo tanto a la hora de interpretar la realidad como en el momento de favorecer el aprendizaje”⁴.

³ Núñez, Carlos. 1998. La revolución ética. Lumen.

⁴ Novo, María. 1995. La educación ambiental: bases éticas, conceptuales y metodológicas. Ed. Universitas.

Objetivos y Contenidos

Con ese desafío y apoyado en las diferentes líneas de trabajo actual en el espacio del CIEC⁵, se formula e implementa el **Seminario “Hábitat y Habitar”** destinado a profesionales, docentes y estudiantes de arquitectura y otras carreras vinculadas a la temática, así como a todos aquellos interesados en re-pensar y replantearse los problemas del hábitat y su relación con los paradigmas del conocimiento, privilegiando las miradas interdisciplinarias sobre la ciudad y sus conflictos, persiguiendo los siguientes **objetivos**:

- Reflexionar e interpretar la relación crítica entre hábitat, habitar y conocimiento.
- Analizar las condiciones materiales de nuestras ciudades en cuanto a vivienda, espacios públicos e infraestructuras, y su vinculación a procesos de segregación urbana y exclusión de los grupos vulnerables, fragmentación territorial y crisis ambiental.
- Efectuar aportes generales a partir del análisis de causas y consecuencias del modelo formativo imperante y rol del arquitecto docente, investigador, extensionista en la universidad pública.

En función de ello, el trayecto pedagógico propuesto articuló, metodológicamente, exposiciones teóricas, trabajo en instancias colectivas, grupales y producciones individuales.

A lo largo de los diferentes encuentros se abordaron una multiplicidad de dimensiones, escalas y actores, revisando e identificando conflictos, estrategias y acciones desplegadas por diferentes grupos sociales interrelacionados, con la aspiración de compartir enfoques y perspectivas generadoras de nuevas preguntas y líneas de interpretación comprensivas de la complejidad inherente a la problemática hábitat-habitar-conocimiento.

Los **contenidos** introducidos y debatidos se organizaron desde diferentes ejes transversales a la problemática:

- Dimensiones, escalas y actores sociales en la interrelación hábitat-habitar-conocimiento. Hipótesis centrales, el paradigma “positivista” y sus consecuencias.
- La ciudad como construcción colectiva y simbólica. Territorio, imaginarios urbanos y representaciones sociales.
- La lógica del Estado, del mercado y de la necesidad. La planificación como estrategia de desarrollo en el mediano y largo plazo.
- La dimensión ambiental y productiva en los procesos actuales de configuración urbano-territorial y el hábitat popular.
- Organización social, experiencias barriales y saberes populares en la lucha y producción del hábitat. El hábitat y la vivienda en el proceso de apropiación del hábitat popular
- Procesos históricos de construcción del hábitat. ¿Luchas y debates en torno a la configuración urbano-territorial latinoamericana/argentina?
- El abordaje de procesos de conocimiento y actuación complejos. La ciencia positivista en crisis, caminos alternativos...

⁵ Parte del equipo actual ha organizado cursos y seminarios de posgrado sobre la temática, en el marco de diferentes proyectos de investigación acreditados (Programa de Incentivos UNLP).

- Facultad de Arquitectura. UR, Montevideo, Uruguay, junto a los Profesores Arqs. Jorge Togneri, Alvaro San Sebastián, Marisa Segre, y Lic. Raquel Waldhorn: 1995. “Formación Docente en Area Proyectual” Programa de “Formación Docente a Nivel de Grado del ARQUISUR”.

- Facultad de Arquitectura y Urbanismo. UNLP, junto al Prof. Arq. Jorge Togneri: 1996. Teoría y Crítica en el Aprendizaje de la Arquitectura / 1998. Aprender a Aprender Arquitectura / 1999. La Interpretación de la Complejidad en la Arquitectura.

- Facultad de Arquitectura y Urbanismo. UNLP, junto a la Prof. Arq. Elsa Rovira y Lic. Juan Boyd: 2000. La Complejidad y la Arquitectura / 2003 a 2008. La Complejidad y la Arquitectura. Concepciones epistemológicas / 2009. Ciclo de Cine. Hábitat y Complejidad. Construir la voluntad colectiva de cambio / Desde 2012 Hábitat y Habitar. El saber académico y la construcción social del hábitat.

Actualmente integra el CIEC “Centro Interdisciplinario de Estudios Complejos”, desarrollando el proyecto de investigación “Hábitat y Territorio, elaboraciones conceptuales y metodológicas desde un enfoque multidimensional” (2020-2023), entre otros.

Desarrollo del Seminario, ejes de reflexión e intercambios

- 1er. encuentro - Presentación

Hábitat y Habitar. Dialéctica entre forma espacial, forma social y conocimiento.

Coordinación: Guillermo Curtit⁶ - Invitadas: Elsa Rovira⁷ y Raquel Waldhorn⁸.

El Seminario se inició con el enunciado de su marco conceptual, las líneas principales del trayecto pedagógico a recorrer y los objetivos perseguidos. Se presentó la problemática en general, configurada por los múltiples vínculos entre las dimensiones del hábitat-habitar-conocimiento y las dificultades que presenta el abordaje de su complejidad desde “ventanas” aisladas o compartimentos estancos. Se expuso la perspectiva por la cual entendemos al “espacio” (y el espacio arquitectónico en particular) como una construcción social, que da lugar, a su vez, a relaciones que también se construyen en él. Por lo cual, lo “social” no puede ser teorizado de manera autónoma de las formas espaciales, ni comprender el espacio escindido de los procesos sociales ya que desde esta posición se lo concibe y caracteriza como neutral y separado de la estructura social, escondiendo que el espacio está cargado de definiciones y especificidades observables desde lo político e ideológico.

Esa interpretación del espacio, dominante en muchos espacios de formación universitaria en general y en facultades de arquitectura en particular, deriva de la dinámica del capitalismo: *“al igual que el tiempo, el capital, la mercancía y la estructura de clases, el espacio se presenta neutralizado, atemporal, universal y, en ese sentido, cosificado”* (Lefebvre, 1976)⁹. Sin embargo, en el marco del capitalismo globalizado, la ciudad es el sitio de manifestaciones y tensiones sociales, y el espacio un componente esencial de esos conflictos.

Sabemos que la complejidad de un sistema no se encuentra determinada sólo por la heterogeneidad de sus elementos, sino por la inter-definibilidad y mutua dependencia de las funciones que cumplen en el sistema total. Esto significa que no es posible alcanzar la comprensión de un sistema complejo por la sencilla suma de sus partes, o suma de estudios disciplinarios¹⁰. La complejidad de los problemas territoriales contrasta con la hiper-especialización y sobre-acumulación de informaciones parciales y datos escindidos que generan una “inteligencia ciega”, obstaculizando el avance del conocimiento. La naturaleza de los fenómenos de la relación hábitat-habitar nos obliga a múltiples dialécticas entre sociedad-espacio-formas-procesos, y por lo tanto a redefinir los enlazamientos entre forma espacial-forma social. Se trata de un cambio profundo: dejar de aceptar pasivamente y buscar comprender activamente. Pasar de un mundo concebido como sumatoria de objetos y hechos aislados, a un universo de relaciones, asumiendo un enfoque sistémico-complejo tanto al momento de interpretar la realidad, como a la hora de actuar y/o pensar los procesos de enseñanza-aprendizaje.

A partir de Galileo y Descartes, la ciencia ha dominado nuestro concepto de saber, excluyendo las formas de conocimiento no general, contextualizados en el espacio y en el tiempo. El conocimiento científico fue privilegiado en los programas universitarios, mientras que el conocimiento práctico y las habilidades artesanales han sido relegados a programas de instrucción de “segundo orden”, reservados a aquellos de menor capacidad intelectual (o inferior capacidad económica). Todo aquello que no se encuentra en los libros de texto no posee ningún valor, y todo aquello que no posee certificaciones o diplomas se considera en una situación de déficit de conocimiento (knowledge déficit)¹¹.

⁶ **Guillermo Curtit.** Arquitecto, UNLP. Magister en Gestión Ambiental del Desarrollo Urbano, UNMdP. Diploma Superior Enseñanza de Ciencias Sociales e Historia, FLACSO. Prof. Adjunto de “Historia de la Arquitectura” y asignatura “Hábitat Popular: problemas, políticas y gestión”, FAU-UNLP. Director de Proyecto de Investigación “Hábitat y Territorio...” CIEC-FAU-UNLP.

⁷ **Elsa Rovira.** Arquitecta, UNLP. Ex Profesora Titular de Procesos Constructivo y Prof. Adjunta de Arquitectura e Historia de la Arquitectura. Investigadora CIEC-FAU-UNLP. Profesora Responsable del Seminario “Hábitat y Habitar” entre los años 2012 y 2015.

⁸ **Raquel Waldhorn.** Lic. en Ciencias de la Educación. Maestra y Directora de Escuela. Ex asesora pedagógica del Taller de Arquitectura Prof. Arq. Jorge Togneri, FAU-UNLP y de la carrera de Diseño en Comunicación Visual, FADU-UBA.

⁹ Lefebvre, Henri. 1976. La producción del espacio. Entrelíneas.

¹⁰ Daniel Luzzi. 2000. La “ambientalización” de la educación formal. Siglo XXI Editores.

¹¹ Silvio Funtowicz, Bruna de Marchi. 2000. Ciencia posnormal, complejidad reflexiva y sustentabilidad. Siglo XXI Editores.

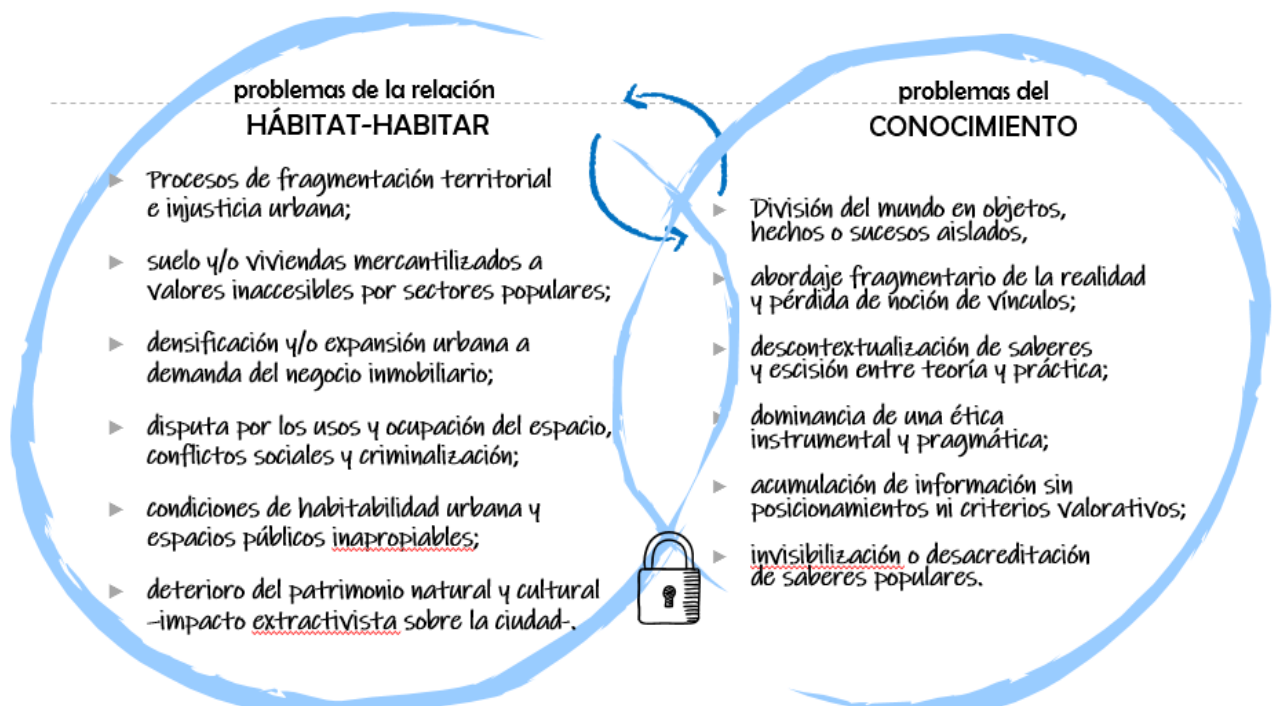
Tal como expresa Coraggio, “...el *cientificismo* y el *paradigma positivista* proveyeron el esquema con el cual se modernizaron y abrieron en abanico las carreras universitarias en la Argentina en los años 50’. El método analítico en que se separaba lo propio de lo exógeno, dio base a las autonomías relativas del pensamiento encarnadas en el recorte disciplinario, y a la consecuente fragmentación de la realidad en esferas u objetos de conocimientos y, eventualmente, de intervención”. Y agrega... “La injustificable y árida pugna entre ciencias duras, ciencias sociales nos hizo caer en la trampa del positivismo, como si la naturaleza no tuviera historia, las máquinas no encarnaran valores o funcionaran fuera de las relaciones sociales, o como si las ideas tuvieran independencia de las condiciones materiales de su producción”¹².

En la Universidad se siguió un modelo de estructuras compartimentadas (áreas, departamentos, facultades), entendiendo el “avance” en el conocimiento por profundización en la disciplina y objetos de estudio, en detrimento de aperturas, relaciones o confluencias entre campos diferentes, separación entre los contenidos de aprendizaje y sus posibilidades de aplicación, llevando a la falta de compromiso con la transformación de la realidad. Mientras que en las Facultades de Arquitectura se dio una creciente desconexión entre problemas del hábitat y procesos sociales y culturales que dificultan la construcción de lazos solidarios entre grupos de diferentes pertenencias, ocultan la ideología puesta en juego en la toma de decisiones proyectuales ya sea escala arquitectónica o incluso en propuestas de intervención a escala urbano-territorial.

Lejos y desvinculado de los procesos ambientales, económicos, sociales y/o culturales, el espacio arquitectónico se piensa y diseña como un objeto inmaterial, sustentado en fundamentos metafóricos y definido por relaciones geométricas que se imponen como valores universales.

No obstante, sabemos que el conocimiento es una construcción, no un espejo de los hechos de la realidad. Se elabora, trabajosamente, a partir de nuestros observables, saberes previos, ideología... pero dentro de este paradigma o matriz disciplinar imperante y en crisis, las preguntas y sus respuestas quedan encasilladas en los límites preestablecidos por la “ciencia normal”.

A partir de esos presupuestos es que proponemos tender puentes entre la arquitectura, otros saberes y miradas, indagando respecto a ¿qué es lo que “incluimos” y qué dejamos afuera de la disciplina? y ¿Cómo, dónde y con quiénes explorar para acercarnos a la compleja relación hábitat-habitar-conocimiento?



¹² José Luis Coraggio. 2007. Economía social, acción pública y política: hay una vida después del neoliberalismo. Ed. Ciccus.

En el primer encuentro del Seminario nos acompañó la arquitecta Elsa Rovira con quien reflexionamos respecto de sus prácticas profesionales y experiencias, pensando juntos cómo la especificidad de nuestro saber se puede ampliar, ensanchar, teñir, vincular a otros saberes.

Repasamos el proceso de formación y consolidación de la “Cooperativa de Vivienda y Consumo Ltda. - 5 de septiembre” conformada por varias familias de la Villa Luján, Quilmes, para enfrentar el problema de contar con un lugar digno para vivir, gestionar un terreno, capacitarse y construir sus casas mediante esfuerzos propios y ayuda mutua. El proceso duró años, apoyado en su organización por la parroquia del lugar, acompañado técnicamente por un grupo de arquitectos trabajando los fines de semanas y aportando cuotas mensuales. El resultado: 12 viviendas agrupadas en torno a un gran espacio libre y un salón de usos múltiples que albergaría, entre otras actividades, la proveeduría de la cooperativa de consumo.

Luego recorrimos el trayecto articulado entre docencia e investigación y extensión a partir del proyecto “Construir identidad: Promoción comunitaria para la Inclusión Social” junto a un grupo de cuarenta familias de origen Mocoví, en la ciudad de Berisso. Comunidad que había emigrado ante el despojo de sus tierras por parte de hacendados, desde el norte de Santa Fe hacia la zona del Gran La Plata, con expectativas de trabajo que no fueron cumplidas. Después de muchos años en la indigencia la comunidad obtuvo un predio en “comodato” y quería ocuparlo conforme a sus necesidades, identidad y costumbres, muchas veces ocultadas para atenuar la discriminación. La propuesta persiguió la mejora de su calidad de vida a través de la construcción de sus espacios, revalorizando sus rasgos culturales y fomentando su inserción social mediante la capacitación en distintos oficios. Al mismo tiempo posibilitó que docentes y estudiantes aprendamos junto a la comunidad, apliquemos y re-signifiquemos conocimientos construidos en la formación de grado. Ello implicó participar en equipos interdisciplinarios y reconocer el carácter complejo y multidimensional de los fenómenos del hábitat y la arquitectura para integrar conocimientos de diversas fuentes y formatos en el análisis espacial y territorial.

Del intercambio inicial surgió el compromiso de proyectar y realizar, conjuntamente, un espacio-comedor necesario para desarrollar diferentes actividades de la comunidad, indispensables para recuperar sus lazos como pueblo originario, planteando su ejecución por medio de autoconstrucción, realizando talleres de capacitación con prácticas concretas y la formación de cooperativas de trabajo.

A partir de la reflexión compartida por Elsa sobre el relato de ambas experiencias, junto a Raquel nos preguntamos:

- ¿Cómo juegan o inciden los modelos formativos tradicionales o imperantes en esas definiciones? ¿Promueven la interrelación entre la formación, la materialización y las posibles acciones transformadoras de la realidad?
- ¿Cómo entran en juego los diferentes tipos de saberes? Por ejemplo, los teóricos respecto de los prácticos. O los científicos respecto de los populares... Y ¿cómo se considera a las personas que los encarnan?
- ¿Cómo se articulan esos conocimientos sobre las relaciones hábitat-habitar en el proceso de decisiones proyectuales, el diseño de los espacios, su organización, la elección de los materiales...?

- 2do. Encuentro

La ciudad como construcción colectiva y simbólica.

Territorio, imaginarios urbanos y representaciones sociales.

Experiencias urbanas y del hábitat popular con perspectiva de género(s).

Coordinación: Sandra Ursino¹³ - Invitadxs: Natalia Czytajlo¹⁴ y Martín Boy¹⁵

Durante el segundo encuentro analizamos la ciudad como construcción social y colectiva, contemplando las dimensiones simbólica e ideológica, claves para el estudio de los procesos de producción y re-producción de las ciudades y sus formas de vida.

A partir de las experiencias de investigación de les invitades, se propuso y generó un debate que giró en torno a la construcción de los discursos, las prácticas, los imaginarios, los sentidos y representaciones, y su incidencia en las formas de habitar, experimentar y transitar las ciudades. Se hizo foco en el hábitat popular con perspectiva de género(s), para dar cuenta de las diferentes maneras de vivir la ciudad y los espacios públicos, como también, se interpellaron mecanismos de exclusión, disciplinamiento y segregación de “otres”, en un orden urbano dominante y establecido.

Nos preguntamos sobre la relevancia de las dimensiones simbólicas y políticas en los procesos de producción del hábitat popular, y las perspectivas de género y diversidades sexuales en el abordaje de diferentes formas de habitar. se invitó a los seminaristas a registrar/explorar experiencias urbanas que dieran cuenta de procesos simbólicos, identidades territoriales o perspectivas de género(s), recopilando notas periodísticas, videos, intervenciones en el espacio público, compartiéndolas en un “foro”:

Matias C. A. rescata los conceptos de itinerario, sendas, nodos, mojones haciendo visible el valor simbólico de los elementos urbanos, los cuales terminan cualificados a partir que les habitantes se apropian (o no) de ellos. Refiere a experiencias del hábitat popular que dan cuenta de la dimensión política en la construcción del hábitat, a partir de procesos de organización y definición de estrategias de acción por parte de agrupaciones de vecinos para la conquista del derecho de acceso al suelo y a la vivienda. Asimismo, reflexiona sobre cómo los murales, grafitis o intervenciones artísticas se constituyen en huellas que ilustran las vivencias de determinados sectores en relación, por ejemplo, al acoso callejero, los travesticidios o consignas de la lucha feminista, ganando un espacio de re-significación en los muros de la ciudad.

Profundizando en estas dimensiones intangibles del territorio, se pregunta si es posible pensar “un hábitat digno” desestimando las experiencias particulares de distintos colectivos que aún se encuentran sin voz ni representación, considerando algunos ejemplos supeditados a la construcción patriarcal de las ciudades en términos de usos (permitidos/validados/legitimados) por lo que la perspectiva de género y disidencias sexuales se vuelven claves para la construcción de un hábitat y habitar digno.

Lucas B. opina que la dimensión simbólica y política es motor fundamental en los procesos de construcción del hábitat popular. El espacio de la ciudad se transforma a partir de las prácticas cotidianas que lo cruzan y de los imaginarios individuales y colectivos de quienes lo habitan, por lo cual lo simbólico toma dimensión espacial sobre lo físico, transformando el espacio y creando otros. Teniendo en cuenta que la ciudad se construye a partir de acciones espontáneas o planificadas de las personas en el tiempo, la dimensión material de la ciudad sería el resultado de una serie de intenciones y significaciones ideológicas y culturales.

La disputa y la desigualdad se expresan en el territorio. La perspectiva de género y diversidades sexuales nos permite ver cómo las desigualdades sociales, económicas y políticas determinan un acceso desigual a la ciudad, no solo de clase, sino también de género. Nos induce a pensar el hábitat teniendo en la diversidad, alejándonos de la idea de “ciudadano medio”, a partir de la cual, frecuentemente, se sacan conclusiones que excluyen a gran parte de la sociedad.

¹³ **Sandra Valeria Ursino.** Lic. en Sociología. Dra. en Urbanismo, Magister en Paisaje, Medioambiente y Ciudad; Docente de Planificación Territorial, FAU-UNLP e investigadora del CIEC-Centro Interdisciplinario de Estudios Complejos- FAU-UNLP.

¹⁴ **Natalia Paola Czytajlo.** Arquitecta y Doctora en Ciencias Sociales, Especialista en Estudios de las mujeres y de género CONICET-UNT, Observatorio de Fenómenos Urbanos y Territoriales; Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de Tucumán.

¹⁵ **Martín Boy.** Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Investigador CONICET, Instituto Gino Germani - UBA e Instituto de Estudios Sociales en Contextos de Desigualdad, Universidad Nacional de José C. Paz.

Julián G. señala que el “barrio” constituye un ámbito importante y referente en el proceso de construcción de las identidades sociales, el peso de la vivencia diaria, su percepción y los modos de moverse en él. En este sentido las calles, las plazas, los espacios colectivos y la experiencia de auto-construcción de infraestructuras por parte de los propios vecinos, no sólo implican producciones físicas, sino fuertemente asociadas a la construcción de significados simbólicos.

La temática de género como herramienta política ha hecho evidente las desigualdades que viven las mujeres y diversidades en la marginalidad, tanto para el acceso a una vivienda, como para el trabajo y uso de los espacios públicos. Las madres jefas de familia soportan las mayores desigualdades en las formas de habitar, pero también son ellas las que muchas veces se destacan en espacios organizativos, solidarios y de cuidados en los barrios populares.

Bianca G. refuerza la idea que todo debate referido al hábitat, ya sea desde los sectores populares, como del mercado inmobiliario o el mismo Estado, implica un posicionamiento político que tiene consecuencias “simbólicas” y “materiales” en la relación hábitat-habitar. Sin embargo, los intereses puestos en juego, por el mercado, principalmente, alegan a una “objetividad” ficticia, como si las reglas del juego fuesen dadas y absolutas. Esto es sumamente peligroso porque fomenta, inclusive en sectores sin derechos garantizados, cierta resignación con respecto a condiciones de vida inaceptables.

La construcción del hábitat popular es en sí misma una disputa simbólica y política a las hegemonías, es una batalla cultural sobre quiénes y cómo acceden a que derechos, sobre cómo y con qué recursos se desarrolla el territorio urbano y rural, sobre quiénes deciden y quiénes no, sobre para quién y cómo producimos.

Las formas de habitar son tan diversas como lo es nuestro territorio. No todo es urbano, no todo es masculino, no todo es joven, no todo es propio. Se vuelve necesario oír todas las voces, pero principalmente aquellas que no se ven representadas en los medios, en las instituciones inclusive en política tradicional. Aquello que no nombremos continuará en la clandestinidad, en la invisibilización. Cómo el aborto, las travas existen, las migrantes existen, las campesinas existen, resisten y construyen.

Micaela B. considera la importancia de las dimensiones simbólica y política en la construcción de hábitat, entendiendo al territorio como una construcción social producto de los actores que lo habitan cotidianamente, pero, a su vez, también como productor de lo social a lo largo del tiempo. Esta condición compleja demanda abordarlo con una visión política crítica, intentando romper los paradigmas hegemónicos desde una perspectiva transdisciplinaria, horizontal y multidimensional. No obstante, en el marco de dicha hegemonía capitalista el acto de habitar no es ajeno a las desigualdades e injusticias (pese a considerar el hábitat digno como un derecho humano fundamental), la feminización de la pobreza, la pauperización y hacinamiento en barrios populares, así como la vulnerabilidad y desigualdad que sufren las diversidades.

En diálogo con las intervenciones citadas, las diferentes formas de apropiación del espacio urbano nos centran en el rol de los elementos materiales y simbólicos que hacen a la vida en la ciudad. Al respecto, vale resaltar como herramienta teórico-metodológica a las cartografías urbanas de imaginarios y representaciones, mapas cognitivos y huellas urbanas, que ayudan a comprender cómo se construyen las identidades barriales y qué peso adquieren en las experiencias sociales en el espacio.

Los ejemplos y/o experiencias comentadas dan cuenta de los procesos simbólicos en torno a un lugar o al barrio, como también a demandas relacionadas con la necesidad de denuncia y visibilidad de la violencia ejercida contra las mujeres y otras minorías, siendo el espacio público un ámbito clave, necesario de estudiar, analizar sus marcas y huellas. Tal como ha sido compartido en los encuentros, en lo que refiere a disidencias sexuales, se ponen en juego lógicas de poder y apropiación espacial, siendo la pertenencia de clase y género determinantes en las disputas por el ámbito urbano. Las desigualdades sociales y de género (s) se traducen en los diferentes modos de producir, apropiarse y transitar las ciudades, por lo cual resulta central la incorporación de la categoría “interseccionalidad” para dar cuenta de las diferentes formas de opresión desde el género, la clase social, la raza y/o la nacionalidad.

- 3er. Encuentro

La lógica del Estado, del mercado y de la necesidad.

La planificación territorial como estrategia de desarrollo en el mediano y largo plazo.

Coordinación: Luis Adriani¹⁶

Invitados: María Soledad del Cueto¹⁷, Olaf Jovanovich¹⁸ y Guadalupe Granero Realini¹⁹

Este tercer encuentro y sus debates giraron en torno a la cuestión de las dinámicas del mercado y de las organizaciones sociales en sus relaciones con las políticas públicas de hábitat y las posibilidades y/o limitaciones del sector para la planificación territorial. Asimismo, se puso en crisis el abordaje y la comprensión de las problemáticas del hábitat y su inclusión en la formación de grado en las universidades en nuestro país.

Magalí C. y María Emilia S. comentan que las nuevas dinámicas del mercado, en relación a las políticas públicas de hábitat, pueden interpretarse variablemente según distintas dimensiones o posicionamientos del Estado y sus intereses. Entiende que la dinámica actual proviene de la mercantilización del suelo urbano y la primacía de la propiedad privada, que durante años encontraron vía libre para desarrollar sus intereses, apañado en gran medida por políticas de libre mercado. Procesos que motorizan una marcada segregación social, ciudades segmentadas (no solo a nivel espacial/urbano, sino también a nivel social y económico), con un acceso a la tierra para vivir, prácticamente, inalcanzable. Como contrapartida y debido a la casi nula acción política sobre el mejoramiento urbano inclusivo e integral para los sectores populares excluidos, la organización popular se ha constituido en una herramienta para la lucha por la tierra, reclamando respuestas del Estado ante el problema habitacional.

Comprender las problemáticas del hábitat en nuestro país requiere considerar varias dimensiones, incluyendo una mirada crítica hacia la formación universitaria. Promover la concientización de las problemáticas socio-urbanas, habitacionales y acceso a la ciudad e incluir perspectivas feministas, inclusivas y de acceso a la vivienda para los sectores populares. Asimismo, considerar la posibilidad de desarrollar proyectos participativos en los barrios, compartiendo experiencias con sus organizaciones de base. Integrando también el trabajo en conjunto interdisciplinario para poder abordar desde una unidad proyectual, todas las problemáticas en su conjunto.

Micalela B. considera que las dinámicas del mercado responden a la especulación inmobiliaria del uso del suelo, dentro de las cuales el proceso de urbanización se ve regido fundamentalmente por el capital financiero. Aclara que, a lo largo de la historia, la acumulación originaria se consolidó en la urbanización de las ciudades por lo que no resulta raro que, en la actualidad, sea el mercado el que aún “regule” predominantemente dichos procesos de acuerdo con su lógica. A partir de esa afirmación, entiende que la unificación de las luchas de las organizaciones sociales y las políticas públicas por el derecho a la ciudad y al hábitat digno, posibilitarían un camino alternativo: las organizaciones sociales con eje en el derecho a la tierra de los sectores populares y el Estado como responsable y gestor de políticas públicas para regular la producción urbana, trabajando multidisciplinar y transversalmente. Asimismo, aporta, como flamante profesional, que la formación de grado en arquitectura se encuentra sesgada de la realidad: “salimos proyectando casas de hormigón armado para un comitente idealizado y un tanto irreal, olvidándonos que somos parte de una sociedad diversa atravesada por diferentes procesos sociales que hacen a la biografía individual y colectiva de los actores que la habitan”, olvidándonos de nuestra pertenencia latinoamericana y de una apropiación del territorio totalmente distinta a la perspectiva eurocéntrica que predomina en nuestros procesos formativos institucionalizados.

¹⁶ **Héctor Luis Adriani.** Licenciado y Profesor de Geografía. Especializado en temáticas de geografía económica y geografía urbana. Director del CIEC -Centro Interdisciplinario de Estudios Complejos- FAU-UNLP. Director del proyecto de Investigación “Economía y Territorio” Centro de Investigaciones Geográficas. UNLP.

¹⁷ **María Soledad del Cueto.** Arquitecta, UNLP. Ex Directora Pcial. de Integración Urbana OPISU -Organismo Pcial. de Integración Social y Urbana- de la Pcia. de Buenos Aires. Integrante del CIEC-FAU-UNLP y Presidenta del CEDyT –Centro de Estudios Desarrollo y Territorio-.

¹⁸ **Olaf Jovanovich.** Arquitecto, UNLP. Especializado en planificación estratégica, ordenamiento territorial y urbano. Ex integrante de la Subsecretaría de Planificación Territorial de la Inversión Pública y Servicios del Ministerio de Planificación Federal. Ex Secretario de Estado de Planificación Estratégica, Ordenamiento Territorial y Hábitat de la Pcia. de Tierra del Fuego.

¹⁹ **Guadalupe Granero Realini.** Arquitecta. Magister en Planificación Urbana y Regional, UBA. Investigadora principal Centro de Estudios del Hábitat y la Vivienda FADU – UBA. Coordinadora del Área Urbana del Centro de Estudios Metropolitanos UNAHUR + UMET + UNAJ.

A partir de los aportes de los invitados y la discusión colectiva pudo darse cuenta de la necesidad de abordajes interdisciplinarios, interactorales e integrales para la comprensión y la definición de las problemáticas territoriales. Abordajes que debemos construir a partir de visiones, teorías y prácticas de investigadores, actores territoriales, funcionarios públicos, técnicos y profesionales inscriptos en distintos proyectos políticos, que interactúan en el campo de las cuestiones urbanas y regionales. En este sentido, recogiendo lo expuesto y debatido, destacamos los siguientes aspectos que inciden en el campo de la planificación territorial y la gestión del hábitat:

- Los diferentes proyectos políticos en pugna ante las dinámicas de valorización del hábitat.
- Los propósitos y las estrategias de los actores y de las diferentes fuerzas sociales en el presente y hacia escenarios futuros y los aspectos en torno a los cuales pueden establecerse consensos.
- Las capacidades estatales puestas en juego en cada escala y en cada momento histórico (tensiones entre los cambios y continuidades) en relación a los conflictos y disputas en y por los territorios.
- Las acciones que pueden concretarse para fortalecer proyectos alternativos: visibilización de los conflictos urbanos y rurales, resistencias a los modelos extractivistas, promoción y fortalecimiento de las experiencias de autogestión, articulación de los saberes y de las prácticas que se desarrollan en los organismos públicos, las universidades y las organizaciones y movimientos sociales, entre otras.
- Las instancias que se construyen en el Estado, en particular en el ámbito de la planificación territorial, a fin de desarrollar políticas públicas que articulen las mencionadas acciones.
- El lugar de las normativas no solo como instancias de regulación sino también como fuentes de generación y movilización de recursos y de ámbitos de disputa.
- La elaboración de metodologías de construcción de información, de elaboración de diagnósticos y su correlación con la incertidumbre.
- En razón de las especificidades de cada territorio ciertos procesos y actores cobran primacía sobre otros, sin embargo, no implica que estén aislados de los procesos generales de desarrollo desigual y combinado que los articula.

- 4to. Encuentro

La dimensión ambiental y productiva en los procesos actuales de configuración urbano-territorial y el hábitat popular.

Coordinación: Marcos Canciani²⁰

Invitadxs: Patricia Pintos²¹, Roberto Ringuet²² y Sergio Chamorro Smircic²³

Los dilemas que se dan en la relación ambiente y producción fueron los ejes sobre los que giraron las exposiciones de los invitados y el debate de este encuentro. La ausencia de una planificación inclusiva para la distribución de actividades y la organización del territorio, así como su definición sin un abordaje integral que contemple sus impactos sobre las comunidades, los bienes naturales y las economías locales, que generan o agravan conflictos de índole social, ambiental y económica, y escenarios indeseables e insatisfactorios en los que el interés privado y el beneficio para unos pocos prevalecen sobre el interés público y mayoritario.

²⁰ **Marcos Hernán Canciani**, Arquitecto. Docente e investigador en la temática de planeamiento y ordenamiento ambiental. ACD Planificación Territorial y Procesos Constructivos e integrante del CIEC -Centro Interdisciplinario de Estudios Complejos- FAU-UNLP. Profesional del OPDS -Organismo Provincial para el Desarrollo Sostenible- de la Provincia de Buenos Aires

²¹ **Patricia Pintos**, Lic. en Geografía UNLP, Master en Políticas, proyectos y gestión de ciudades, UB, España. Docente e investigadora. Subdirectora del CIG -Centro de Investigaciones Geográficas- Inst. de Investigaciones en Humanidades y Cs. Sociales, UNLP-CONICET.

²² **Roberto Ringuet**, Lic. en Antropología. Docente Investigador UNLP (Facultades de Psicología y Ciencias Agrarias y Forestales). Coordinador de la orientación en desarrollo rural de la Maestría en Economía Agroalimentaria, FCAYF. Director del Proyecto "Interculturalidad y Acceso a la Justicia", Prosecretaría de Políticas Sociales, UNLP.

²³ **Sergio Chamorro Smircic**, Lic. en Antropología. Docente. Dto. de Ciencias Sociales/UNQui y Facultad de Ciencias Sociales UNICEN. Integrante de los proyectos "Interculturalidad y Acceso a la Justicia" Prosecretaría de Políticas Sociales, UNLP y "Producir para vivir", PIO-CONICET-UNLP.

Sobre estas ideas generales nos preguntamos cuáles son los principales procesos y disputas que caracterizan la problemática ambiental en nuestro país y frente a qué situaciones dilemáticas nos encontramos en cuanto a posibilidades de un desarrollo sustentable. También indagamos sobre las principales tensiones que hoy se expresan en los territorios periurbanos, en cuanto a competencia de usos y lucha de actores, así como en qué condiciones socio-culturales, legales y/o económicas encuentran su origen.

Andrés R. apunta que un factor común en numerosos procesos y disputas ambientales es la presión desmedida ejercida por desarrolladores inmobiliarios y pools de siembra: furia capitalista que persigue un fin mediante cualquier medio... cohesión política y judicial, quemas intencionales de bosques para loteos o siembra.

Pone el foco sobre la disputa territorial en la localidad San Martín de los Andes, Neuquén, que no escapa a la realidad nacional general en cuanto a déficits y necesidades del hábitat, con precios del suelo dolarizados y desarrolladores que buscan apoyo político y judicial para "encontrar" huecos en la ley de bosques (se podría decir que equivaldría a la de humedales en la cuenca del Plata) que frena la tala de ejemplares autóctonos. Sin embargo, las firmas desarrolladoras se repiten en uno y otro ámbito, con emprendimientos allá y acá, y la misma forma de manejarse: "...es más fácil pedir perdón que permiso".

Andrés pregunta y responde: ¿Tenemos leyes precisas? Sí! ¿Tenemos códigos de construcción que regulan alturas? Sí! ¿Falta capacidad técnica y estructura en el Estado para poder hacer cumplir todo esto? También! ...y apenas basta un desliz para "encontrar" el intersticio buscado en las regulaciones. Los ejemplos abundan: donde antes un mallín regulaba el agua de la que se valía una población originaria, ahora un campo de golf la consume en riego... donde antes existía un bosque milenario hoy existen un desarrollo inmobiliario promocionado con el potente eslogan: "Tu vida es nuestro proyecto". Sólo la presencia sostenida de organizaciones sociales y ambientales han podido poner el tema en debate con la población y atenuar el avasallante ritmo de emprendimientos. Lamentablemente, en la mayoría de los casos cuando el Estado reacciona el hecho ya se encuentra consumado.

Asimismo, Andrés interpela la Ley Nacional de territorios periurbanos considerando que tiene una lógica poco federal, enfocada en el grave contexto en que se encuentran las regiones agroindustriales del país, pero de difícil traslación a realidades de provinciales en las que las zonas periurbanas están en manos de grandes terratenientes (en su mayoría extranjeros) o del Estado, con pueblos originarios desplazados.

Maira M. C. y Martina M. coinciden y comentan que, en las últimas dos décadas, el modelo extractivista ha arrasado con grandes extensiones del territorio natural y los recursos de nuestro país, como así también ha excluido y colonizado diferentes culturas y formas de habitar. El modelo caracterizado por la lógica individualizada de acumulación de capital económico ha marcado el ritmo de nuestras políticas públicas, de los acuerdos internacionales, de nuestra sociedad y nuestro desarrollo social. Mientras que la brecha entre los más ricos y los más pobres crece, la especulación inmobiliaria deja sobre los márgenes excluidos y segreados a todos quienes no pueden acceder a sus condiciones. La tierra es disputada entre el mercado, que invade y utiliza sin desdén para sus lógicas de acumulación, y los que no logran acceder a la ciudad ni a sus lógicas formales, tomando tierras periféricas, desvalorizadas, para poder sobrevivir.

El "extractivismo inmobiliario", como expone Pintos, ha sido el mayor impulsor de la acumulación por desposesión, avanzando sobre tierras que históricamente han funcionado como barreras naturales y reservorios de vida. La ocupación de humedales, de cuencas, la tala indiscriminada de bosques nativos y uso focalizado de siembras en los suelos periurbanos, la contaminación de ríos, del aire y de las napas, entre tantas otras, han eliminado formas de vida y condicionado otras, desechando las regulaciones, normas establecidas, rigiendo el ritmo del Estado y de nuestras ciudades como titiriteros. El uso del suelo periurbano no se aleja de ello. La presión inmobiliaria, propiciando nuevas urbanizaciones cerradas en territorio antes destinado al uso agrícola y ganadero, ha sido un factor desencadenante de la dispersión urbana de las últimas décadas. La competencia con actividades netamente rurales ha originado una tensión permanente con las nuevas formas y posibilidades de pensar la agricultura.

La aparición y fortalecimiento de organizaciones sociales, políticas, gubernamentales, ha sido la respuesta para la confrontación necesaria y apaciguar el ritmo acelerado de estas lógicas mercantiles y capitalistas. El protagonismo de estos actores resulta fundamental en nuestras sociedades globalizadas, ya que logran visibilizar y denunciar públicamente situaciones que han sido aceptadas y

acordadas entre espacios políticos y privados. El caso de la UTT –Unión de Trabajadores de la Tierra- es vital para el reconocimiento de sus derechos: el uso indiscriminado de las tierras no solo genera efectos negativos sobre los bienes naturales, sino también en las vidas de quienes trabajan, excluyéndolos de las posibilidades de acceder a una vivienda digna, a servicios y equipamientos, a una parcela donde vivir, a un salario fijo y estable, etc. Es en ese sentido que también han promovido el respeto por la naturaleza, el rechazo al uso de agroquímicos y una necesaria reconexión con los conocimientos ancestrales y originarios.

Emilia M. considera que existe una gran contradicción en términos de desarrollo sustentable y cómo esto se manipula mediáticamente a favor de ciertos intereses. Se promueve el crecimiento sobre humedales, impermeabilizando los terrenos y degradando las condiciones naturales del lugar para crear un artificio que conlleva no sólo la materialización de viviendas sino también de equipamiento e infraestructura, luego supermercados, escuelas, shoppings, etc. todo conectado a través de vehículos privados, promoviendo también la individualidad y generando la contaminación por emisiones de CO₂. Como alternativa de un desarrollo sustentable se nos presenta la conservación de los humedales, no sólo por su condición natural sino también como herramienta de límite... evitando el derrame de la mancha urbana con todo lo que ello implica. El territorio periurbano requiere de un accionar diferente al de la ciudad. Debe entenderse en toda su complejidad, con su mixtura de usos, pero es preciso encontrar un equilibrio para amortiguar el impacto que estas decisiones generan. Creo que el camino hacia las huertas de corte agroecológico, el desarrollo de energías alternativas y la preservación de los humedales podría ser un puntapié inicial para este proceso de transformación, hacia un desarrollo legítimamente sustentable.

Maria Emilia S., Magalí C. y Matías C. A. entienden que históricamente los modelos de desarrollo han reforzado la idea de dominio y superioridad de las personas sobre la naturaleza, y este poder ha sido concedido a les “desarrolladores” inmobiliarios que hoy cumplen un rol fundamental en la transformación de territorio, extendiéndose sobre suelos no aptos para ser urbanizados y reforzando la segregación socio-espacial. Sin embargo, este accionar va de la mano del rol del Estado como facilitador de este beneficio empresarial, lo cual consideran como uno de los principales dilemas al que nos enfrentamos en cuanto a las posibilidades de un desarrollo sustentable.

Por su parte, Florencia S. amplía el intercambio comentando que, en las últimas décadas, el capitalismo neoliberal ha generado cambios en el modelo de desarrollo de las ciudades, acompañado por profundas transformaciones ambientales. La acelerada configuración territorial de carácter mercantilista en un contexto mundial de crisis ambiental se evidencia en el proceso creciente de especulación inmobiliaria, sobreexplotación del suelo, colapso de infraestructuras y servicios urbanos, crecimiento de la pobreza y el hábitat precario, y en una mayor exposición a desastres naturales. Los impactos del urbanismo privado sobre los bienes comunes de la naturaleza han generado una escisión sociedad-ambiente. La ocupación de las planicies y humedales, por ejemplo, provoca un desequilibrio natural y con ello devienen los desastres socioambientales. Finaliza, considerando al hábitat como una construcción colectiva, por lo cual es necesario poner límites al mercado inmobiliario en términos de políticas públicas. Es urgente e indispensable el activismo de referentes populares, profesionales, y funcionarios comprometidos con los desafíos de las problemáticas urbanas y ambientales, que visibilice la caracterización del impacto de las dinámicas propias del extractivismo en las ciudades. ¿Qué modelo de desarrollo queremos para nuestro territorio? La articulación sociedad-naturaleza-territorio es indispensable para comenzar a repensar el modelo actual de desarrollo, insostenible para el habitar.

Las diferentes opiniones y comentarios resaltan la necesidad de miradas integrales sin dejar de lado las particularidades de cada situación.

La multiescalaridad y la multitemporalidad de los procesos ecológicos obligan a realizar un esfuerzo por encontrar similitudes y diferencias, sumidas en las complejidades territoriales. Se rescata y valora la participación popular y la organización social que permanentemente visibilizan las dificultades y desigualdades que plantea el modelo, e imponen una nueva agenda de inclusión, participación, y la necesidad de fortalecer interdisciplina y transdisciplina, poniendo como objetivo la transferencia mutua de saberes.

La gestión consciente del territorio demanda indefectiblemente, la adopción de un enfoque integral, con base en los tres ejes de la sostenibilidad: económico, ambiental y social. Identificar y desarrollar herramientas idóneas para dar respuesta a los desafíos planteados, a través de alternativas novedosas, tales como la adopción de esquemas para el análisis de las contribuciones de la naturaleza a las personas; el desarrollo de políticas multidimensionales vinculadas al territorio -y no únicamente a lo sectorial-; el fomento de nuevas actividades productivas; la promoción de soluciones basadas en la naturaleza para la gestión de riesgos e impactos en el territorio; y, en todas las instancias, el resguardo y aval de la participación ciudadana en los procesos de toma de decisiones, entre otros.

- 5to. Encuentro

Organización popular, experiencias barriales y encuentro de saberes en la producción social del hábitat.

Coordinación: Andrea Di Croce Garay²⁴ - Invitadas: María Carla Rodríguez²⁵ y Ana María Pastor²⁶

En este encuentro y sobre la base de los debates previos en torno al panorama forjado por las acciones especulativas-extractivas y la segregación socio-territorial que se profundizó y pasó a ser una característica urbana de las últimas décadas, intentamos abordar diferentes respuestas para afrontar la problemática. Diversas experiencias de organización y resistencia por el hábitat, acompañadas en algunos casos por organizaciones sociales y técnicas, que, en la medida de sus posibilidades y afrontando grandes asimetrías de poder, luchan por transformar las ciudades y sus injustas realidades.

Junto a las invitadas nos preguntamos por qué, en muchos casos, la organización popular es la llave que posibilita mejorar o acceder a un hábitat digno, qué lugar ocupamos/ocupan lxs profesionales en los procesos de producción social del hábitat (desde el Estado, acciones voluntarias, espacios organizados, etc.), así como que rol juegan hoy, o podrían ocupar, las Universidades Públicas en dichos procesos.

Micaela B. considera que las luchas por un hábitat digno y todo lo que ello conlleva demanda un diálogo entre la formación académica, las políticas públicas y las organizaciones sociales. En ese sentido la organización popular se encuentra atravesada, en sus orígenes y propósitos, por problemáticas del hábitat (déficit de vivienda, acceso a la tierra, feminización de la pobreza, segregación, falta de servicios, etc.) y abre el debate para plantear y comenzar a pensar las políticas públicas desde abajo hacia arriba, poniendo en el centro de la cuestión la reproducción de la vida, desde una perspectiva colectiva y solidaria. Buscando promover espacios donde la vida ocurra, espacios abiertos a la colectividad para esta se haga más fuerte, con autoestima, identidad, autonomía.

En función de ello deberíamos cuestionarnos determinados aprendizajes para poder lograr un habitar digno... ¿Lo tenemos en cuenta a la hora de proyectar? ¿O hace falta un cambio de paradigma para poder pensar la materialización de la arquitectura no sólo como un hecho técnico si no también como una construcción de sentidos? Y esto aplicado a las diferentes escalas de vivencia, desde el primer territorio que son nuestros cuerpos, pasando por la casa, el barrio, la ciudad, la metrópolis... Se debe recuperar el sentido político de la arquitectura y el sentido público del proyecto, recuperar y trascender con propuestas para la ciudad real.

²⁴ **Andrea Di Croce Garay.** Arquitecta. Magister en Estudios Urbanos (UNGS) y Doctoranda en Arquitectura y Urbanismo (UNLP). Becaria doctoral CONICET. Profesora del Taller Barrios Populares, ¿están ahí porque quieren? LVM-UNLP. Integrante del colectivo ArqCOM - Arquitectxs de la Comunidad- y del CIEC –Centro Interdisciplinario de Estudios Complejos-.

²⁵ **María Carla Rodríguez,** Lic. en Sociología. Dra. en Ciencias Sociales (UBA), Magíster en Sociología Económica (UNGSAM), y Especialista en Planeamiento social (SUR - Chile). Investigadora Independiente CONICET - Instituto Gino Germani. Profesora de grado y posgrado en la FSOC y FADU-UBA. Integrante de HIC, SELVIHP, Red Latinoamericana de Investigadores sobre Teoría Urbana y la Red Iberoamericana de Conflictos Urbanos. Desde 1991 integra el Movimiento de Ocupantes e Inquilinos de la Central de Trabajadores en Argentina (CTA).

²⁶ **Ana María Pastor,** Lic. en Trabajo Social. Magister en Estudios Urbanos (UNGS) Vice-presidenta de la Asociación Civil Madre Tierra, organización que desde 1985 acompaña el esfuerzo solidario de familias, grupos y comunidades en la mejora de las condiciones de Hábitat.

En ese sentido, cree que los profesionales del hábitat ocupan un rol importante, una suerte de nexo entre las políticas públicas y las organizaciones sociales, pero no debemos olvidar que el espacio es construido socialmente. Las propuestas de planificación y proyectos deben ser por, para y con la gente, teniendo en cuenta las diversidades socioculturales que se da en el territorio. Para ello, desde las universidades públicas, más allá del conocimiento, se debería aportar acción, mayor involucramiento con la realidad social para fortalecer las practicas comunitarias. Dejar de ver al territorio como un papel en blanco para comprenderlo como hecho social atravesado por la historia, marcado por la rugosidad dada por la persistencia de las diferentes capas originadas en los procesos sociales y el espacio apropiado... siempre en disputa.

Lucas B. opina que las causas por las cuales la organización popular se constituye en una llave de acceso al hábitat, se relaciona tanto con condiciones estructurales del sistema como con situaciones coyunturales.

La concentración de recursos en las ciudades, el desplazamiento migratorio de poblaciones rurales y la producción guiada por la especulación inmobiliaria y la escasa intervención del Estado en la regulación de los derechos y obligaciones de la propiedad privada, torna imposible el acceso al suelo por parte de los sectores de menores recursos. La vivienda lejos de ser un derecho es entendida como un bien de cambio.

Por otro lado, la crisis sanitaria, económica y social actual impacta directamente sobre la economía de las familias de menores recursos, mientras que el COVID pone de manifiesto y hace explícitas las condiciones sanitarias que genera el hacinamiento.

...En esta situación, la organización popular se convierte en una salida a corto plazo para acceder a la tierra y la vivienda. No obstante, la urgencia, la falta de asistencia técnica interdisciplinaria, entre otras razones, muchas veces derivan en malas condiciones de habitabilidad que terminan permaneciendo en el tiempo. Lo que el Estado no llega a atender en la urgencia, deberá, por lo tanto, ser atendido a corto o mediano plazo.

Asimismo, considera necesario una formación que promueva posicionamientos políticos críticos en las universidades públicas, que no tienda a la especialización, sino que pueda incorporar contenidos técnicos/ artísticos de la carrera, aspectos sociales y políticos. Formar profesionales capaces de actuar en todas las escalas y todos los ámbitos: Estado, militancia, ONG, asociaciones civiles, etc. que puedan sumarse a la impronta de las distintas gestiones de gobierno tanto como facilitadorxs de la política pública, intermediarixs entre las intenciones de los funcionarixs de turno y el territorio, así como también "resistencia" y/o posicionándose críticamente cuando resulta necesario.

En este sentido, cree indispensable una mayor articulación de las universidades públicas y políticas públicas estatales y una ley de acompañamiento técnico profesional que articule los saberes populares con el de las universidades

Maira M. C. expone que la organización popular, con fuerte impronta desde los años 40 en adelante, y con una reapropiación durante los años 90/00, se ha visto fortalecida ante las crisis económicas, políticas y sociales presentes en la historia de Latinoamérica. Ve como una razón posible de su surgimiento a la necesidad de convertir las problemáticas individuales, en consciencia colectiva, con el objetivo final de encontrar respuestas y soluciones en beneficio de todxs ante la fuerte desigualdad política económica de siglos, que han visto colonizar tierras y apropiárselas para beneficio de unos pocos, proponiendo modelos de ciudad europeos y cabezas jerárquicas globalizadas.

Entiende que la acumulación de capital exacerbada durante las últimas décadas, la distribución desigual en la sociedad, y el uso del suelo como mercancía, han modelado urbanizaciones fragmentadas, segregadas y difusas. Estos problemas se han convertido en estructurales, llegando a la actualidad con un panorama aún peor, donde el extractivismo urbano y de recursos naturales, ha generado un desequilibrio total para el medio ambiente y las ciudades, reproduciendo crisis sanitarias y mayor desigualdad entre quienes obtienen rédito y quiénes habitan el lugar.

Frente a ello, la organización popular a través de luchas y resistencias de años, ha buscado inyectar debates y problemáticas en las agendas públicas alrededor de la situación habitacional, de la regulación de las tierras fiscales y privadas, de la especulación inmobiliaria, del derecho a un hábitat digno, de la intervención del Estado, etc., para transformar la situación actual en la que miles de familias viven actualmente. En ese sentido, cree que la participación e incumbencia de lxs profesionales debe ser impulsada desde las Universidades, en sus planes académicos de grado y de posgrado. La formación debe poder generar posicionamientos críticos y políticos ante la realidad, para promover profesionales que respondan a las necesidades reales, y no nuevxs especuladorxs inmobiliarios.

También considera que, aunque que esta situación parece lejana, las participaciones de profesionales en problemáticas del hábitat hoy ocupan un espacio importante, principalmente en la toma de conciencia y visibilización de los derechos carentes, en la construcción de nuevos saberes conjuntos, en la construcción de redes y acompañamiento de los procesos de producción social del hábitat. Rol que debe acompañar la organización popular, pensar salidas colectivas, evitando tomar la voz de lxs vecinxs como propia, y articular con las políticas públicas, el Estado en todas sus escalas y los espacios institucionales.

Por su parte, Florencia S. considera que los sectores populares han enfrentado históricamente las restricciones de un acceso justo al hábitat digno con estrategias de autogestión y autoproducción de manera individual y/o colectiva, provenientes de prácticas y saberes propios acumulados a lo largo de años. En este sentido, aparece y toma forma el concepto de hábitat popular como una práctica de estos sectores ante la exclusión del acceso a la tierra, la vivienda y demás aspectos que constituyen un hábitat justo. Esto propiciado por las acciones llevadas a cabo por el mercado inmobiliario y el mismo Estado que lo avala. De esta manera surge la lucha popular como producto de la organización social para la toma y/o negociación de la tierra donde se desarrollan los asentamientos informales y el consecuente proceso de construcción de la ciudad. La organización social se evidencia así en la búsqueda para poder adquirir una vivienda propia y digna. Sin embargo, hoy la lucha de los movimientos sociales urbanos intenta ir más allá del derecho a la vivienda para conquistar nuevas luchas colectivas por más derechos, como es el derecho a la ciudad, a los servicios urbanos, a los equipamientos e infraestructuras, al transporte público, al trabajo, salud, educación, entre otros. Considera que, como profesionales del hábitat, debemos actuar acompañando dichos procesos junto con los colectivos y organizaciones sociales. En la actualidad, donde en muchos puntos de la provincia de Buenos Aires se producen tomas de tierra, se pueden detectar profesionales del hábitat acompañando a los vecinos en su lucha, solidarizándose y exigiendo políticas públicas que den respuesta al problema del hábitat. También como técnicos y creadores de ciudad debemos buscar y pensar respuesta a estas problemáticas que nos tocan y competen. Por eso, es importante involucrarse en los procesos mencionados, ya sea desde el ámbito estatal, académico o a través de una militancia por los derechos a un hábitat justo y una ciudad para todxs. Es urgente que desde las Universidades se tome mayor voz y posicionamiento en el asunto, incorporando las temáticas actuales del hábitat en materias de grado, que fomenten y promuevan pensamientos críticos de los profesionales.

Andrés R. analiza los métodos utilizados por el Estado para el registro de necesidades habitacionales. Considera que, comúnmente, los caminos propuestos comienzan con la inscripción en algún registro de demanda por parte de la Secretaría de vivienda, área de Planeamiento, Instituto de vivienda, etc. que, de algún modo, se convierten en “depósito” de un sueño, una esperanza para llegar a obtener el techo digno. Sin embargo, ve poco probable que se tenga respuesta inmediata o dentro de los tiempos que una familia puede esperar...3, 5, 10, 20 años, números que se llevan los sueños y la vida. Los vecinos conocen estos tiempos y tienen muchísima paciencia, pero en situaciones límites, se organiza y toma tierras, o se acerca a alguna organización social en la que vuelve a depositar su necesidad y sueño. De esta manera, colectivamente, los reclamos toman fuerza y se buscan soluciones alternativas al Estado, en el mejor de los casos este colectivo se involucra con él, acelerando los procesos. Por lo general estos colectivos tienen base en distintos referentes: comunicadores, políticos, profesionales, religiosos, o madres y padres que toman la bandera por propios y ajenos. El acompañamiento de estos procesos por parte de profesionales es fundamental. Siempre existen reinterpretaciones, aportes y gestiones, por lo general aportes técnicos hacia las organizaciones que son siempre muy valorados, ya que no abundan quiénes se sumen a participar con ganas en procesos extensos, poco redituables económicamente, pero lleno de valores poco encontrados en otros espacios. Lamentablemente la preparación académica marcha en otra dirección, tensando aún más una cuerda que ya se encuentra debilitada.

Finalmente, Matías. C. A. entiende que la organización popular podría explicarse desde el encuentro de saberes, en tanto, en la producción social del habitar convergen actores y acciones respondiendo a lógicas de mercado, lógicas estatales y lógicas de necesidad. Un capitalismo que muta y encuentra las transformaciones necesarias para mantenerse en vigencia, encuentra en las periferias urbanas espacios en donde consolidarse y perpetrarse. Es en ese complejo entramado de causas mercantiles, ausencias estatales, necesidades insatisfechas, irregularidad nominal, desidia urbana o fragilidad ambiental, donde la organización popular encuentra su fortaleza para desarrollarse.

Los procesos de organización popular pueden, entonces, transformarse en medios organizacionales y de gestión horizontal, no sólo para salvaguardar ciertas ausencias, sino también con el potencial de construcción de conocimiento, militancia por un hábitat digno en términos de calidad. Siempre y cuando esta mancomunidad sea honesta, estas formas colectivas de generar hábitat reconocen claves muy interesantes. Los profesionales del hábitat, desde su labor, pueden sumar sus disciplinas o espacios de saber para aplicar el conocimiento situado y crítico, sin "romantización" ni idealización. Lugar donde la universidad pública puede tener un rol interesante en términos de aportes disciplinares, siempre que fagocite o contamine con un saber académico, pretendidamente prolijo y ordenado, dejando de lado los propios "saber hacer" emplazados en el territorio. Allí el desafío: un conocimiento (in)disciplinado y (trans)disciplinar que amalgame los profesionales y los hacedores barriales del hábitat popular.

Retomando las exposiciones pudimos pensar que, si bien es frecuente que las organizaciones y movimientos sociales acompañen o apoyen los pedidos, reclamos y acciones por el acceso a la ciudad, algunxs autorxs indican que abordar problemáticas del hábitat no suele ser la "primera línea" de demanda quienes habitan barrios populares. Si bien el problema es una constante de nuestras ciudades, suele convertirse en reclamo ante necesidades urgentes (como inundaciones, pedidos de desalojo, cortes de luz, etc.) o en periodos donde las necesidades más básicas como el alimento y el trabajo se encuentran medianamente satisfechas. Tampoco parece ser un tema conocido en profundidad para la generalidad de las organizaciones sociales, lo cual pone en valor los aportes de lxs técnicxs-militantes en los trabajos territoriales. La esperanza y la paciencia que cultivan los vecinxs de los barrios populares, señalada por Andrés R. ha sido muchas veces construida forzosamente, ante la inexistencia de otras opciones, mientras que muchas intervenciones estatales parecieran tener la espera o las políticas del desgaste como requisito. Por otra parte, las acciones del Estado, en términos generales suelen ejecutarse ex post: corriendo atrás de los problemas, y no anticipándose a ellos. En esos tiempos y procesos, por ejemplo, es probable que de un asentamiento se "desprenda" otro, pues las condiciones y posibilidades socio económicas suelen heredarse de generación en generación.

En cuanto a los objetivos de los procesos de organización popular, muchas de las prácticas comunitarias tienen por objetivo resolver la urgencia, la necesidad puntual que les atraviesa, pero no siempre está vinculada a búsquedas por fuera del conflicto vivido a escala personal o barrial.

A partir de lo compartido resulta interesante preguntarse sobre los quehaceres de lxs arquitectxs y trabajadorxs del hábitat a fin de revisarlos y problematizarlos, conocer experiencias alternativas de enseñanza-aprendizaje (como por ejemplo el Taller Total, o las relatadas en la película 70 y Pico – UBA-, entre otras) así como de investigación y extensión, a fin de revisarlas e integrarlas en instancias superadoras.

- 6to. Encuentro

El abordaje de la dimensión histórica de/desde los procesos de producción del hábitat y la ciudad

Coordinación: María Eugenia Durante²⁷

Invitadx: Gabriela Gomes²⁸, Boris Cofré Schmeisser²⁹ y Magaly Marques Pulhez³⁰

La complejidad de los procesos de producción social de la ciudad no es ajena a los avatares temporales situados espacialmente, ni a las relaciones de poder desplegado por los diferentes grupos sociales.

²⁷ **María Eugenia Durante**, Arquitecta (UNLP) y Doctora en Estudios Urbanos (UNGS). Docente FAU-UNLP y becaria posdoctoral CONICET, con sede de trabajo en el CIEC -Centro Interdisciplinario de Estudios Complejos- FAU-UNLP.

²⁸ **Gabriela Gomes**, Doctora en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), Magíster en Estudios Latinoamericanos (UNSAM) y Prof. Universitaria en Historia (UNGS). Becaria posdoctoral CONICET con sede en el Instituto de Altos Estudios Sociales IDAES-UNSAM.

²⁹ **Boris Cofré Schmeisser**, Profesor de Historia, Universidad de Artes y Ciencias Sociales. Magíster en Historia de la Universidad de Santiago de Chile. Doctor en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile.

³⁰ **Magaly Marques Pulhez**, Profesora de la Universidade Federal de São Paulo, Instituto das Cidades, Campus Zona Leste. Arquitecta, Magíster y Doctora en arquitectura y urbanismo, Universidad de São Paulo. Integra el NESEFI -Núcleo de Estudos em Sociologia Econômica e das Finanças, en la UFSCar, y el grupo de pesquisa Transborda - Estudos da Urbanização Crítica, UNIFESP.

Para nuestro interés particular, su lectura y análisis histórico tornan visibles las luchas y debates en torno a la configuración urbano-territorial latinoamericana/argentina así como la comprensión de la configuración de sus actores y sus prácticas. En tanto la dimensión histórica atraviesa y nos atraviesa como profesionales/estudiantes del territorio en general y la producción social del hábitat, en particular, indagamos en torno a las herramientas disponibles para la historización y recuperación de trayectorias urbanas, el trabajo sobre fuentes, lugares de enunciación, historia y memoria, y nos preguntamos cuál es la importancia de esta dimensión para la comprensión integral de los procesos urbanos.

María Emilia S., Magalí C. y Matías C. A. consideran que es indispensable incluir la historia como una dimensión esencial de trabajar en los espacios de aprendizaje de nuestra disciplina (arquitectura). Opinan que en durante la carrera (arquitectura) se aborda la historia como un conjunto de hechos aislados, como si se tratase de un contexto externo y ajeno, que no atraviesa la disciplina ni los contenidos desarrollados en las asignaturas. Ven necesario, para analizar determinados procesos y entender la integralidad del hábitat, indagar en la historia para poder comprender las circunstancias y acciones que lo han configurado, qué actores se involucraron y por qué. Es decir, dar sentido histórico a situaciones pasadas para entender las actuales y, quizás, prever futuras. Retoman los conceptos de Sergio Ferro sobre cómo la indagación histórica profunda posibilita hacer evidentes distintas contradicciones en los “discursos arquitectónicos” contados a partir de buenas intenciones que se caen, o desvanecen, al ser contrastadas con la realidad de las condiciones de trabajo y producción del hábitat. Relatos que sitúan al sector obrero como principal actor y estudian la historia “de la obra al diseño”, y no al revés. Esta posición se contraponen, o al menos interpela a la historia estudiada a partir de “los grandes maestros” y sus obras icónicas, que marcaron un antes y un después en los estilos arquitectónicos, sin analizar el rol y peso de la arquitectura como instrumento de dominación y actor activo en los procesos de explotación en el sector de la construcción.

- 7mo. Encuentro

El abordaje de procesos de conocimiento y actuación complejos.

La ciencia positivista en crisis: objetividad vs. entreactividades.

Coordinación: Irene Bilmes³¹ - Invitada: Denise Najmanovich³²

En el anteúltimo encuentro del seminario intentamos “re-pasar” y “re-pensar” los diferentes conceptos abordados, ideas surgidas e interrogantes formulados a lo largo del trayecto recorrido, desde los planteos iniciales hasta los últimos debates e intercambios producidos. A partir de una nueva vuelta al “espiral” de conocimiento, exploramos e indagamos desde otras miradas o perspectivas posibles, interpelando los saberes previamente validados, intentando enriquecer los marcos conceptuales de partida.

Pensar el mejoramiento de las condiciones materiales del hábitat de las mayorías, nos demanda, imperativamente, interpelar la realidad desde otro(s) lugar(es), partir, provocar y producir una ciencia no racista, no sexista ni clasista, no antropocéntrica, tampoco eurocéntrica. Sin embargo, des-compartimentar el conocimiento no es una tarea fácil de enfrentar, ni realizarse por fuera de prácticas históricas vinculadas con proyectos alternativos y actores sociales y/o políticos concretos. Difícil será construir las respuestas encerrados en el ámbito académico, sin recuperar experiencias vividas en “las calles”, en los movimientos, movilizaciones, grupos sociales y sus luchas.

³¹ Irene Bilmes, Arquitecta. Docente en Taller de Historia de la Arquitectura y Taller de Arquitectura FAU-UNLP. Cofundadora de Mapas de lo Efímero, colectiva que integra “La ciudad que resiste”. Colaboradora del CIEC -Centro Interdisciplinario de Estudios Complejos- con sus proyectos sobre La Plata MIAA y El triunfo de la Naturaleza.

³² Denise Najmanovich, Epistemóloga. Doctora Pontificia Univ. Católica de San Pablo, Brasil. Master en Metodología de la Investigación Científica, Univ. de Belgrano, y Lic. en Bioquímica, UBA, Argentina.

Nuevas preguntas y nuevas respuestas también viven en otros saberes, los subvalorados y etiquetados de diversas formas (tradicionales, autóctonos, artesanales, populares, indígenas...) que no han sido reconocidos por la ciencia normal que, tal como señala De Souza Santos: concreta el epistemicidio de saberes alternativos y diversos.

En este tramo del Seminario nos preguntamos qué y cómo aprender de/con/junto/entre/a partir de dichos saberes. También si es necesario re-pensar nuestras prácticas como arquitectxs o profesionales del territorio, así como en qué sentido y desde qué lugar/es podemos re-plantarlas o enriquecerlas.

Maria Emilia S., Magalí C. y Matías C. A. se suman a la discusión y consideran que resulta vital re-pensar nuestras prácticas como constructorxs del hábitat. Retoman lo planteado en el encuentro con la invitada en cuanto a que todavía nos vemos sumergidos en la ola de la arquitectura moderna, “donde se junta la modernidad geométrica, con el productivismo global, ocupar el mínimo espacio para una funcionalidad predefinida del habitáculo...” (Denise Najmanovich, RE-PARAR 2020). Por ello, entienden que para transformar el territorio desde una práctica colectiva es necesario recuperar “el valor del oficio como arte, el arte como poética y la poética como algo de producción colectiva y singular al mismo tiempo”.

Se preguntan desde qué lugar re-plantar nuestras prácticas y proponen partir desde la problematización de nuestro rol profesional repensando la arquitectura, poniendo en crisis las intervenciones que conciben el espacio como “vacío” y recuperando los diálogos de saberes, la mirada ciudadana. En palabras de Denise N. pasar de las intervenciones a las (inter)versiones: construir como inter-versionar, no implantar, sino plantar y cultivar con otros. Enriquecer el trabajo interdisciplinario para compartir nuevas perspectivas, re-construir y re-pensar el hábitat desde una mirada colectiva e integral.

.....

Para concluir esta síntesis, inevitablemente subjetiva, comentaremos que a lo largo del trayecto del seminario “Hábitat y Habitar - 2020” intentamos presentar, discutir y poner en crisis variados conceptos, procedimientos y perspectivas configuradas en el tiempo y usualmente instaladas en el sentido común como “verdades”.

Del mismo modo nos esforzamos por interrogar los límites disciplinares preestablecidos, principalmente aquellos referidos a la arquitectura, procurando tender puentes y vínculos hacia otros núcleos conceptuales sociológicos, ambientales, antropológicos, históricos, políticos, etc. y otro tipo de saberes: populares, emocionales, prácticos, manuales...

Los coordinadores enunciaron los interrogantes paulatinamente contruidos, guiaron las discusiones en cada uno de los foros y encuentros virtuales. Los invitados compartieron sus búsquedas, intenciones, avances y retrocesos en sus propios procesos de aprendizaje/trabajo, entrelazando experiencias concretas y situadas.

A partir del intercambio de miradas y saberes, rescatamos y resaltamos que la construcción del hábitat popular constituye en sí una disputa simbólica y política a las hegemonías, una batalla cultural y por derechos de quienes la protagonizan, cómo y con qué recursos se desarrolla el territorio urbano y rural, quienes deciden y quiénes no tienen esa posibilidad, para quién y cómo producimos los profesionales formados en la universidad pública. Reflexionamos sobre la necesidad de nombrar lo “no nombrado” y que pervive en la clandestinidad, y a partir de allí nos preguntamos si es válido pensar/proyectar/construir “hábitats dignos”, desestimando las experiencias y saberes particulares de los distintos colectivos hoy invisibilizados, y por lo tanto sin voz, ni representación.

Coincidimos en que la aceleración de los procesos de configuración territorial bajo lógicas mercantilistas en un contexto mundial de crisis ambiental, se evidencia crecientemente en la especulación inmobiliaria, la sobreexplotación del suelo, el colapso de infraestructuras y de servicios urbanos, el incremento de la pobreza y el hábitat precario, y en una mayor exposición a desastres naturales. Un capitalismo voraz que, con el fin de maximizar ganancias, considera a la tierra tanto un bien explotable para producción agrícola a base del uso indiscriminado de agroquímicos como para proyectos inmobiliarios de impacto, sin tener en cuenta los efectos nocivos que ambas prácticas producen. Modelos de desarrollo que han reforzado, históricamente, las ideas de dominio y superioridad de la sociedad sobre la naturaleza, respaldadas por la permisividad de un Estado cómplice.

Por otra parte, la búsqueda de un horizonte de desarrollo sustentable, si bien conforma una responsabilidad común, en un mundo de diferencias y de realidades sociales asimétricas: ¿cómo pueden asumir ese compromiso los que no tienen agua, cloacas, tierra o vivienda digna?

En ese complejo entramado de causas mercantiles, ausencias estatales, necesidades insatisfechas, desidia urbana o fragilidad ambiental, la organización popular encuentra fortalezas. Hoy los movimientos sociales intentan ir más allá del acceso a la vivienda para conquistar nuevas luchas colectivas como el derecho a la ciudad, a los servicios urbanos, a los equipamientos e infraestructuras, al transporte público, al trabajo, salud, educación, entre otros.

Resulta fundamental, complementariamente, la participación de profesionales comprometidos con la problemática, principalmente en la toma de conciencia y visibilización de derechos carentes, en la construcción de nuevos saberes conjuntos, en la construcción de redes y en la participación e involucramiento en los procesos de producción social del hábitat. Acompañar la organización popular, pensar salidas colectivas oyendo la voz de los vecinos y articular con espacios institucionales y políticas públicas en todas sus escalas y jurisdicciones. Para ello es necesario una formación universitaria que promueva posicionamientos políticos críticos, que no tienda a una especialización “recortada”, exacerbada, desconectada de la realidad y estructurada a partir de situaciones ideales, sino que pueda tejer saberes, ampliar y/o resignificar contenidos, capaces de integrar equipos e insertarse en todas las escalas y ámbitos de trabajo Estado, ONGs, asociaciones civiles, cooperativas, centros urbanos y barriadas, atravesadas por los procesos sociales que hacen a la biografía individual y colectiva de los actores que la habitan.

En torno a los ejes de reflexión propuestos, promovimos el rescate de experiencias personales/grupales, inquietudes o preocupaciones sobre la relación Hábitat-Habitar puestas en juego en nuestras prácticas profesionales y/o nuestra formación, con el propósito de repensarlas, ponerlas en crisis desde otras miradas, con otras preguntas o con nuevas hipótesis...

En ese camino se desarrollaron y presentaron ocho ensayos:

- **Espacios de representación como construcción simbólica y colectiva**
Micaela Buttafoco y María Emilia Pulichino.
- **Huellas de resistencia feminista en una ciudad machista. Los graffittis como hitos de resistencia**
Magalí Cella, Matías Cósser Alvarez y María Emilia Schoenemann.
- **Reflexiones sobre la economía popular y el hábitat en pandemia**
Valentina Gandolfo, Bianca Giagante, Agostina Giannoni y Dolores Ilaregui.
- **Una reflexión desde la perspectiva de incipientes trabajadoras de la arquitectura**
Itxiar Kain Aramburu y Sofía Milani.
- **El rol profesional en los barrios populares. Reflexiones alrededor del trabajo remunerado**
Martina Mastrota, Maira Muiños Cirone y Nicole Sandoval.
- **El concepto de Estado como herramienta de transformación de la realidad**
Esteban Salaberry.

- **Vivir en las márgenes del riesgo.**
Inundación y resiliencia en La Plata: saber popular, Estado y saber académico
Florencia Senise.
- **Hábitat/Habitar popular en Neuquén.**
Nuevas herramientas teórico metodológicas para los viejos problemas de la desigualdad
María Emilia Soria.

Lejos de las abstracciones intelectuales, las diferentes miradas y reflexiones se acercaron a la comprensión de la ciudad real como ámbito en disputa permanente, obligándonos como profesionales, estudiantes, docentes, investigadores de una universidad pública, a asumir posiciones. Ello no es tarea fácil. Aprendimos que en el análisis de lo social tradicionalmente se ha seguido el patrón de las ciencias naturales: observación desde afuera, objetiva e independiente, en búsqueda de una “verdad verificable”. La razón positivista, con su manera a-histórica, descontextualizada y lineal de conocer, ha dejado de lado la historicidad y la articulación entre coyunturas y procesos.

Como contrapartida, entender la realidad nos exige una comprensión causal y de sentido: las explicaciones no son independientes de quién explica, para qué, desde qué posición y para quiénes se explica. El par hábitat-habitar, inescindiblemente espacial-social, requiere observar procesos dinámicos y comprender manifestaciones entrelazadas, cambiar el foco de atención de las “fotos”, al análisis de la “película”, incluyendo las necesidades e intereses de sus actores, en las cuales los datos de la realidad deben comprenderse según el modo en que están contruidos, relativizando su condición de “objetividad”.

Las maneras tradicionales de investigar los problemas de la ciudad, así como las prácticas profesionales involucradas con la producción del hábitat, mayormente se han basado en un pensamiento y un modo simplificado de conocimiento. El esfuerzo pasa por pensar y analizar las relaciones hábitat-habitar en su integralidad y contexto. Contexto que no debe entenderse como un ámbito separado, como un soporte pasivo, algo que está afuera y rodea, sino como una inmensa “red de interacciones” socio-espaciales donde nada puede comprenderse y definirse de manera independiente. Frente a ello, más que encontrar nuevas respuestas, **la complejidad de los problemas del hábitat nos demanda formular nuevas preguntas, construir una mirada con lentes y perspectivas diferentes que nos permitan pasar de sesgos o recortes predefinidos** (los arquitectos en general recortamos por escalas) **a procesos y relaciones de sentido.**

Consideramos, modestamente, que el espacio del Seminario Hábitat y Habitar ha contribuido en esa dirección.

Arq. Guillermo Curtit – Lic. Sandra Ursino
Lic. Luis Adriani y Arqs. María Eugenia Durante, Andrea Di Croce Garay, Irene Bilmes, Marcos Canciani

Seminario “Hábitat y Habitar” 2020
Apuntes en torno a un proceso de construcción y de-construcción de conocimientos.

Centro Interdisciplinario de Estudios Complejos (CIEC) - Facultad de Arquitectura y Urbanismo - UNLP

Bibliografía de referencia compartida en el Seminario

- Berger, M. [et al.]. (2020). Cartografías del conflicto ambiental en la Argentina. Coordinación Gral. Gabriela Merlinsky Fundación CICCUS.
- Boy, M. (2020). Gestión del conflicto derivado de la oferta de sexo: barrios en disputa. *Revista Nodo*, 14(28).
- Boy, M. (2018). El otro espacio público en los estudios urbanos de la Argentina actual: el género y las sexualidades también construyen ciudad. *QUID* 16.
- Catenazzi, A. (2011). La planificación urbana en cuestión. *Revista Voces en el Fénix*. N°7
- Cofré Schmeisser, B. (2015). Los pobres de la ciudad: de callamperos a movimiento social. Santiago de Chile. 1952-1973. En: Francisco Baez, et al. Acción colectiva y movimientos sociales. Disputas conceptuales y casos de estudios recientes. Punta Rieles-UPLA.
- Czytajlo, N. (2019). Género y derecho a la ciudad: claves para pensar las desigualdad(es) y territorialidad(es) emergentes en el espacio metropolitano de Tucumán. *Revista Vivienda y Ciudad*, Volumen 6.
- Czytajlo, N. (2020). Género, ciudad y violencia(s). Territorialidades y cartografías emergentes. *Revista Nodo*, 4(28).
- Del Río, J.; Vértiz, F.; Ursino, S. (2014). La acción pública en el espacio urbano. Debates y reflexiones en torno a la noción de política urbana. *Revista Estudios Sociales Contemporáneos* (11).
- García, A. (2018). Auge y caída de la planificación regional en Argentina: entre la búsqueda de una autonomía enraizada y el escenario económico del capitalismo periférico (1965-2015). *Revista Colombiana de Geografía* 27.
- Gomes, G. (2018). La política habitacional y el saber de los expertos en el nuevo orden arquitectónico de la Argentina "moderna" (1966-1973). *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*. Volumen 5.
- Marques Pulhez, M. (2007). Espacos de favela, fronteiras do oficio. Historia e experiencias contemporâneas de arquitetos em assessorias de urbanizacao. Saocarlos.
- Pedro, B. [et al.]. (2020). Construcción autogestionaria de hábitat por cooperativas: derecho a la ciudad y a la centralidad en la Ciudad de Buenos Aires, Ley N°341/00. Universidad de Buenos Aires. SCyT.
- Rodríguez, M. C. (2002). Derecho a la ciudad y producción social del hábitat. Vivitos y coleando HIC-AL.
- Stolfi, A.; Gomes, D.; Nobre, T. (2012). Conversación con Sergio Ferro. FAU- USP, Eternos cuestionamientos de canto. http://www.usp.br/fau/deprojeto/labhab/biblioteca/textos/nobre_conversa_sf.pdf
- Saravia Madrigal, M. (2004). El significado de habitar. En Ciudades para un Futuro más Sostenible, Boletín CF+S 26.
- Togneri, J. (1984). Polémica en la Arquitectura. Espacio Editora SA.
- Ursino, S. (2016). Imaginarios, huellas y mapas cognitivos. Reflexiones sobre la experiencia urbana de los trabajadores y extrabajadores de la Refinería YPF La Plata. *Questión*, 49.